

Titulo: "Alejandro Amavet y Merleau Ponty: un dialogo interpretativo".

Autor: Visciglia Bárbara Sabrina.

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de La Plata

Correo Electrónico: barbara.visciglia@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo se propone realizar un análisis de la categoría teórica "cuerpo".

Los libros que se examinarán para generar un diálogo entre ambos autores es el de Merleau Ponty, "Fenomenología de la percepción"; y los de Alejandro Amavet, son "Apuntes para la introducción al estudio de la Educación Física"; "Cuadernillo de Educación Física Renovada I, II y III".

Lógicamente en ningún momento A. Amavet y M. Ponty se sentaron a charlar de cuestiones teóricas o a realizar análisis en base a la educación física juntos, es más el segundo de los autores mencionados es un Filósofo Francés y el primero es un licenciado en Educación Física Argentino. Ahora bien, la razón por la cual considero substancial establecer un dialogo interpretativo entre Merleau Ponty y Alejandro Amavet, es que el segundo autor mencionado toma algunas concepciones del primero para realizar análisis e interpretaciones dentro del campo disciplinar de la Educación Física más específicamente del concepto de "cuerpo".

Palabras Claves: Cuerpo, Educación Física, Concepto, Interpretaciones.

Contexto epocal de invención de conocimiento:

Para comenzar el presente trabajo considero pertinente establecer quienes fueron estos dos autores y los respectivos contextos en los cuales escribían, para un mejor alcance del análisis e interpretación de la categoría teórica “cuerpo” analizada por ambos autores.

Abordaré en principio a Merleau Ponty, quien nació en Rochefort-sur-Mer -1908-1961. Quien fue un filósofo francés. Entre 1926 y 1930 estudió en la École Normale Supérieure de París, en 1945 presentó dos obras importantes para conseguir el grado de doctor: “La estructura del comportamiento” (escrita en 1942), y “Fenomenología de la percepción”. Merleau, estaba fuertemente influido por el pensamiento de Edmund Husser. Ahora bien, sus escritos fueron confeccionados en un contexto de posguerra, por ende, también estaba influenciado por el pensamiento Marxista.

Alejandro Amavet nació en 1906, en Capital Federal, Argentina. Fue profesor Superior Universitario en Educación Física (título expedido por la Universidad Nacional de La Plata) en 1954. (Pág. 5 legajo). Editó su obra “Apuntes para una introducción al estudio de la Educación Física. 1957. Éste trabajo debió realizarlo para poder ser designado profesor, dado que no había carrera y, por ende, era imposible obtener tal título. Otros de los escritos publicados fueron los cuadernillos editados en 1969. El contexto en el cual escribe Amavet, es durante un gobierno de facto, el cual previo al golpe militar había tenido una influencia por el pensamiento Peronista que había fomentado la actividad física y los deportes. (Di Paolo: 1993)

Cada sociedad y los sujetos que la constituyen fabrican por invención el significado de las conceptualizaciones en función de su historia, política, cultural, social etc. Lógicamente el cuerpo no disgrega de esto.

Palabras e interpretaciones entre ambos autores:

(...)” el cuerpo es el vehículo del ser del mundo y poseer un cuerpo es para un viviente conectar con un medio y definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos. (...). (Merleau:1999:100)

Considero substancial comenzar el siguiente estudio analizando en primera instancia, el artículo de Merleau Ponty, dado que Amavet lo cita y lo toma en algunos análisis de dicho autor, para pensar la categoría teórica “cuerpo”.

El cuerpo, elude a la ciencia, dado que la misma, carece lógicamente de percepción del mundo, desde la integridad que brinda el cuerpo en sus disponibilidades sensoriales, asimismo este cuerpo se corre de este mundo objetivo, vinculándose con el contexto inmediato, con los objetos que lo rodean y lo constituyen en un horizonte perceptivo, revelando al sujeto perceptor, como al mundo, percibido.

(...)“si adivino lo que ella puede ser, es la base de dejar allí el cuerpo objeto, partes extra partes, y de referirme al cuerpo cuya experiencia actual poseo, por ejemplo, al modo como mi mano rodea por todas partes al objeto que toca, anticipándose a los estímulos y dibujando la forma que percibiré. No puedo comprender la función del cuerpo viviente más que llevándola yo mismo a cabo y en la medida en que yo sea un cuerpo que se eleva hacia el mundo”. (Merleau: 1999: 94)

Haciendo alusión a la cita expuesta en el párrafo anterior, es lícito suponer que no puedo correrme de mi cuerpo, estoy encerrado en el, algo así como una suerte de envase, el cual me permite llevar a cabo el conocimiento del mundo que me rodea, con los objetos que lo constituyen, en la medida en que rodeo un objeto para tomarlo, los órganos sensibles, que permiten anticipaciones a los estímulos que me genera conocer un objeto, están disponibles en el, sin salida. Por ende, no puedo abstraerme de mi cuerpo, y mirarlo desde afuera, por la percepción.

Aquí encuentro correspondencia, con lo establecido unos años después por Amavet, en donde:

(...) “como el cuerpo no tiene una experiencia independiente de su presunto poseedor (como una lapicera se puede perder, regalar o sustraer), el acto de pertenencia queda anulado por la vivencia de “ser en él y desde él”; y tanto de que tal relación de pertenencia sea reciproca mientras se mantenga la constatación indubitable del “ser corporeizado”. (Amavet: 1969;4)

La posesión del cuerpo no tiene una experiencia independiente, separada de su presunto poseedor, sino que el acto de pertenencia queda derogado por la vivencia de “ser en él y desde él”, por ende, su relación de pertenencia es reciproca mientras mantenga la verificación indudable y constante del ser corporizado. Reflexionando, e interpretando lo expuesto, el cuerpo es vivenciado en su experiencia por “el ser “en él y desde él”, abriéndose a un todo caracterizado por un ser corporizado.

Retornando a Merleau Ponty cuando este menciona la exteroceptividad, refiere al sistema exteroceptivo, el cual es un conjunto de receptores sensitivos, formado por los órganos terminales sensitivos especiales, distribuidos en la piel, que reciben los estímulos de origen exterior. Esto que sucede a nivel fisiológico-orgánico del cuerpo, inevitablemente roza la conciencia de este cuerpo, y el alma es la encargada de distribuirla por toda su extensión. En esta percepción del mundo exterior, el autor alude a un cuerpo como autoconciencia de estos acontecimientos fisiológicos, que dan cuenta de este cuerpo real.

Así la conciencia del cuerpo y del alma se ven “contencionadas”, cuando digo esto, interpreto que tanto el cuerpo como el alma son mutuamente necesarias, se contienen mutuamente, son inmanentes, se definen mutuamente, sin cuerpo no hay alma y sin alma no hay cuerpo, para la perspectiva del autor al cual vengo haciendo referencia. El mismo, da un ejemplo, en un amputado, en donde una estimulación sustituye a la de la pierna, el sujeto sentirá la pierna fantasma porque el alma esta íntimamente relacionada al cerebro.

En lo concerniente al cuerpo, este es inherente al ser del mundo, tenemos esta perspectiva del ser del mundo, cuerpo proyectado que está ahí, y me permite conocer y tomar conciencia de ese mundo por medio de este, porque forma parte

del entramado y complejo mundo. A continuación expongo una cita que deja entrever lo establecido en el presente párrafo:

(...) “tengo conciencia de mi cuerpo a través del mundo, que este es, en el centro del mundo, el termino no advertido hacia el cual, todos los objetos vuelven su rostro, es verdad por la misma razón que mi cuerpo es el quicio del mundo: se que darles la vuelta, y en este sentido tengo conciencia del mundo por medio de mi cuerpo.” (Merleau:1999;101)

Ahora bien, en concomitancia con lo antedicho, sin dudas Merleau Ponty, hace una distinción entre lo llamado “en sí” y “para sí”, intentando generar una mezcla de ambos, articulados, facilitando un encuentro entre ellos, en donde los actos personales se integran en un medio que les fuese común. Cuando el autor se refiere al “en sí”, le da la significación al aspecto fisiológico; y el “para sí” hace alusión a lo psíquico.

(...) “lo que os permite vincular entre sí lo fisiológico y lo psíquico es que. Reintegrados en la existencia, ya no se distinguen como el orden del en sí y el orden del para sí, y que ambos se orientan hacia un polo intencional o hacia un mundo”. (...). (Merleau:1999;107)

Ahora bien, Amavet, en cuanto al cuerpo, en sus escritos plantea una serie de especulaciones metafísicas, heurísticas, psicológicas para su primer análisis, instituye que el cuerpo no debe ser pensado como un mero sustantivo, es decir, un cuerpo de nadie, sino desde el cual todo ser humano se hace visible, desplegable y perfectible en su integridad.

Volviendo a Merleau Ponty en este juego interpretativo y asociativo, el mismo establece la unión, el ensamble entre el cuerpo y el alma, que no está sellada naturalmente, hasta me atrevería a decir, despóticamente, sino más bien, esa unión se hace visible a cada instante, en cada movimiento de la experiencia.

A continuación presento una cita expuesta por Amavet, en donde éste convoca a Merleau Ponty y esclarece aun más lo antedicho:

“la mediación corporal lo más a menudo se me escapa. Solamente porque somos desintegrados podemos hablar indistintamente de cuerpo y alma. (Merleau Ponty, en la

estructura del conocimiento) se trata de un nuevo enjuiciamiento”, penetrante y agudo, del dualismo cartesiano (...), se destaca la imprescindibilidad del cuerpo en toda operación humana”. (Amavet: 1969;3)

En esta cita se hace transparente y aparente la crítica realizada a la concepción de cuerpo dual planteada por Descartes, en donde encontramos al cuerpo y al alma separados, a diferencia de Merleau Ponty, y explícitamente citado por Amavet en su escrito, ambos autores en contraposición a Descartes, coinciden en dejar entrever un cuerpo como lo uno, un cuerpo integral.

Siguiendo con Merleau Ponty:

(...) “Así, a la pregunta que planteamos, la moderna fisiología responde muy claramente; el acontecimiento psicofísico no puede concebirse al estilo de la fisiología Cartesiana y como la contigüidad de un proceso en sí y de una cogitatio” (...). (Amavet:1999;107)

Por la forma humana de conocer lo que observa Merleau Ponty, es que el conocimiento de nosotros mismos de la forma en la que percibimos, no es transparente o directa, no es de fácil comprensión, y requiere un esfuerzo (en donde el método fenomenológico está abocado a eso), que supere al conocimiento que llamamos del sentido común. Según este autor el sentido común comporta ciertos postulados generales, sujetos a revisión, estos postulados son posibles de revisión por no tener un fundamento filosófico. Distingo que el médico y el psicólogo se siguen manejando con el sentido común, los cuales deben tener más conocimiento de los sentidos. El conocimiento del cuerpo de los sentidos es la puerta de entrada para saber cómo conocemos cualquier cosa.

Es sustancial establecer lo expresado en Merleau Ponty en donde, en función del conocimiento de este cuerpo al cual venimos haciendo alusión, y de los sentidos que lo constituyen como puerta de entrada al conocimiento del mundo que lo rodea, Amavet establece:

“(...) “siendo el cuerpo un compuesto de órganos inter-relacionados, y teniendo a su vez una relación con el ambiente

que lo rodea, no tendrá pues una función, sino varias” (...).
(Amavet: 1957;19)

El cuerpo en esta tarea constante, y eterna de conocerse y conocer el mundo que lo rodea, nos permite pensar en un cuerpo indisociable, no fragmentario, constituido por una serie de órganos y sistemas fisiológicos que se encuentran íntimamente relacionados, imbricados, este cuerpo, se hace cuerpo, porque logra constituirse como tal en función del horizonte de objetos que lo significan, en función de las sensaciones y percepciones que capta de ellos, puede distinguirse como un no objeto.

Ahora bien, cabe aclarar que Amavet está pensando un cuerpo para la Educación Física, y Merleau Ponty un cuerpo para la filosofía, pese a esto, y en sus respectivas contextualizaciones, Amavet, logra generar una invención de conocimiento, en función del pensamiento de Ponty, al ser una invención es una construcción y esta construcción sufre transformaciones, como cuando interpretamos, el pensamiento no está en bruto, limpio, sino que puede torsionar, reinterpretar y tomar otras posiciones, más allá de que el pensamiento Amavetiano no dista mucho de lo fundado por Merleau Ponty, Amavet establece un cuerpo para la Educación Física que tiene y que es. ¿Ustedes se preguntarán a que me refiero con tiene y es? Aclaremos un poco estos términos un tanto expuestos en esta imbricación de significaciones. Cuando Amavet se refiere a cuerpo tener, se está refiriendo a un cuerpo como utensilio, a un cuerpo como vehículo, útil, para una sociedad competitiva, cuando digo sociedad competitiva, interpreto que Amavet está estableciendo una sociedad regida por una moral del éxito, en donde el cuerpo es, no solamente una carta de presentación ante el mundo, sino que es también funcional a él. Ahora bien, también este autor habla de un cuerpo ser, este cuerpo es “humanificado”, en donde el cuerpo entra en una sensibilización del mundo que lo rodea, se abre a esa espiritualización cósmica, y en donde, habita en un entramado de constante superación del ser sobre el tener.

Palabras Finales:

El concepto que tenemos hoy del cuerpo no es de hoy, sino que tiene una historia y lógicamente diferentes significaciones a lo largo de los años, con esto quiero decir, que naturalmente el cuerpo no es así, sino por una implicación de relaciones de saber y poder.

Claramente los autores analizados nunca se sentaron a charlar dado los contextos en los cuales escribieron, pero haciendo un recorrido de lo expuesto a lo largo del trabajo, queda claro que Amavet toma los escritos de Merleau Ponty a la luz de problematizar, desnaturalizar, el concepto de cuerpo y toma como eje central la perspectiva fenomenológica existencialista de Ponty, donde analiza la percepción, estableciéndola como una correspondencia entre la conciencia y el mundo.

Ahora bien, uno de los puntos de enlace entre ambos autores es que, hablando específicamente del cuerpo, es el que constituye la inclusión de la conciencia en el mundo que circunda, y el lenguaje es su instrumento.

En la época en la que escribe Amavet en el campo disciplinar de la Educación Física, no había escritos que evoquen el cuerpo, mucho menos había una palabra que explique la unidad del mismo, por esto es que Amavet es muy minucioso a la hora de trabajar una categoría teórica, dedicándose a realizar compuestos terminológicos que lo hacen innovadores, dentro del campo de la Educación física.

Hasta entonces el cuerpo no estaba problematizado en Educación física, lo que quiero decir es que, hasta ese momento el cuerpo no era un problema, el cuerpo que se trabajaba era el de fisiología, anatomía, era un cuerpo exacto, proveniente de las ciencias biológicas, sin posibilidades de interpretaciones ni percepciones.

Hay una coyuntura entre ambos autores, además de las planteadas a lo largo del trabajo y este enlace se podría establecer de la siguiente manera: el conocimiento del cuerpo de los sentidos es la puerta de entrada para saber cómo conocemos cualquier cosa. Nuestro cuerpo como ante sala del conocimiento, nos exige a conocer, que es el cuerpo y a partir de ahí, analizar que son los sentido y las percepciones para luego conocemos y conocer el mundo que nos circunda.

Bibliografía:

- Di Paolo, A. (1993). "*Historia de la creación del profesorado universitario en educación física*". Buenos Aires. Campana Libros.
- Amavet, A. (1957). "*Apuntes para una introducción al estudio de la Educación Física*". La Plata.
- Amavet, A. (1969). "*Cuadernos de Educación Física Renovada N° 1*". La Plata.
- Amavet, A. (1969a). "*Cuadernos de Educación Física Renovada N° 2*". La Plata.
- Amavet, A. (1969b). "*Cuadernos de Educación Física Renovada N° 3*". La Plata.
- Ponty, Merleau. (1999). "*Fenomenología de la Percepción*". España. Atalaya.